

Leg 9.

ciudadano 7

~~Nº 20~~

Literatura latina

735

Causas de su decadencia.



INSTITUTO DE LA LITERATURA LATINA

DVA. BHSC. LEG.09-1 nº0735

20

CAUSAS

DE LA

DECADENCIA DE LA LITERATURA LATINA.

UVA. BHSC. LEG.09-1 n°0735

HTCA

U/Bc LEG 9-1 n°735



1>0 0 0 0 2 9 4 3 2 0

UNIVERSIDAD DE VALPARAISO

CARRERA

DE

DEPARTAMENTO DE LA LINGÜÍSTICA Y LINGÜÍSTICA LATINA

DISCURSO

LEIDO

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

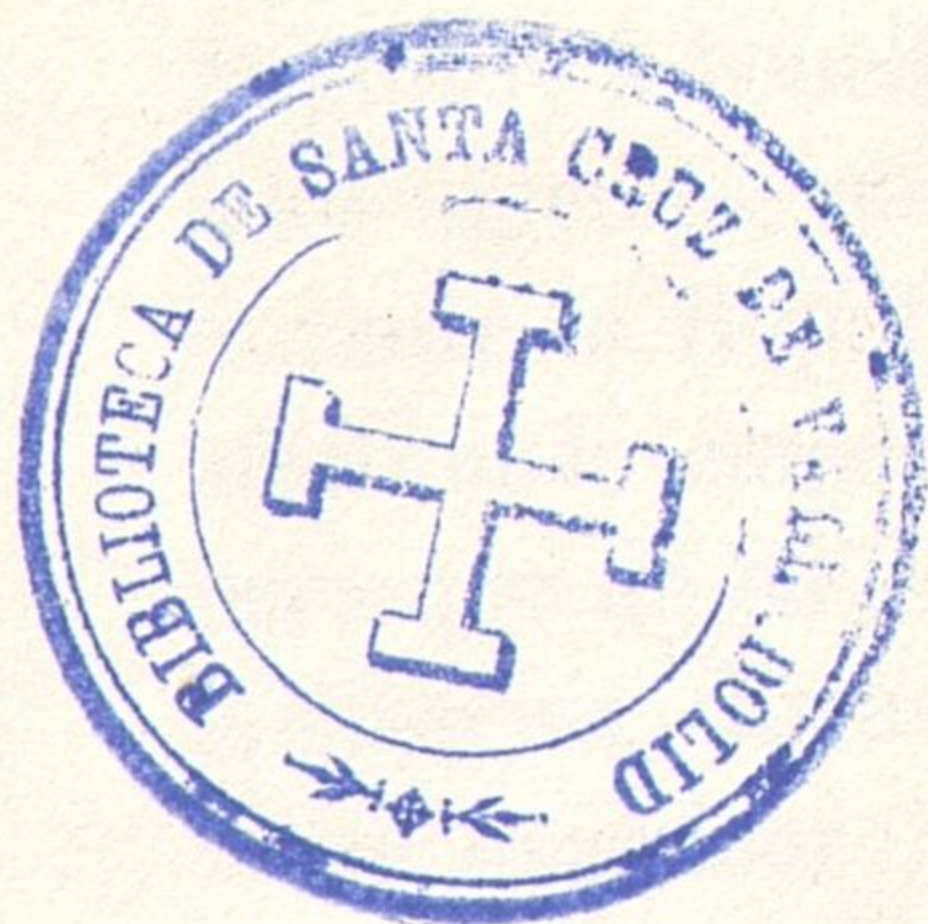
POR EL LICENCIADO EN LITERATURA

D. Ildefonso Rosendo Fernandez,

en el acto solemne

DE RECIBIR LA INVESTIDURA DE DOCTOR

EN LA MISMA SECCION.



MADRID:

Imprenta de J. M. Ducazcal, Plazuela de Isabel II, núm. 6.

1857.

UVA. BHSC. LEG.09-1 n°0735

DISCURSO

TITULO

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR EL LICENCIADO EN LEY

D. JOSE MANUEL GARCIA

en la noche de

DE RECIBIR LA INVESTIDURA DE DOCTOR

EN LA UNIVERSIDAD



Excmo. é Illmo. Sr.:

LA Elocuencia latina, elevada por Ciceron al mas alto grado de perfeccion, con la muerte de este y el cambio verificado en la forma de gobierno, decayó notablemente por causas que son bien óbvias; pero los demás ramos de la Literatura continuaron en un estado brillante y perfeccionándose cada vez mas hasta la muerte del emperador Augusto, á beneficio de la proteccion que este dispensaba á los ingenios, nacidos y formados, no en su reinado, sino durante la República. Mas despues de la muerte de este afortunado emperador, se hundió la Literatura, á la manera que un edificio se desploma, al faltar la columna que le sostenia. Este es un hecho, cuyo origen y causas conviene examinar, por ser uno de los mas interesantes que nos presenta la historia literaria. Mucho se ha escrito sobre esta materia, y no están conformes los autores; pero yo espondré las opiniones de cada uno, escogiendo la que me

parezca mas probable. Comunmente se cree que la munificencia de los gobiernos, los honores y premios propuestos á los que sobresalgan en las ciencias y en las artes son una de las principales causas que contribuyen á que florezcan los estudios en una nacion; y al contrario, la falta de estos estímulos ocasiona necesariamente su decadencia. Y ciertamente no puede negarse que de los gobiernos depende en gran parte la suerte de la Literatura. Augusto en los tiempos antiguos, en los modernos Cárlos V y los tres Felipes en España, Leon X y los Médicis en Italia, Francisco I y Luis XIV en Francia, son una prueba bien clara de esta verdad. La razon es, por que los hombres se inclinan y mueven regularmente á aquello que conocen les ha de proporcionar honores y ventajas; y especialmente en un gobierno absoluto en el cual todo depende de la voluntad del monarca, si este dispensa proteccion, concede honores y premios á los poetas, filósofos y oradores, habrá muchos que cultiven la Poesía, Filosofía y Elocuencia. Mas ¿podrá decirse que esto baste para hacer prosperar la Literatura, é impedir su decadencia? Antonino y Marco Aurelio no fueron menos generosos que Augusto en honrar y favorecer á los hombres doctos, y seguramente le superaron en la estima y proteccion que dispensaron á los filósofos. Y no obstante ¡qué diferencia entre el siglo de Augusto y el de Antonino y Marco Aurelio! En este hallamos muchos filósofos griegos establecidos en Roma, pero pocos romanos que cultivasen los estudios; y aquellos mismos que los cultivaron, y cuyas obras han llegado á nosotros, no pueden ser comparados con los escritores del siglo de Augusto. Y al contrario ¿qué proteccion dispensaron á las letras Tiberio, Calígula, Neron y Domiciano, hombres que parece habian subido al trono para la destruccion de la humanidad?

Y no obstante ¡cuántos escritores florecieron en tiempos de estos, inferiores, sí, en elegancia á los del siglo de Augusto, pero mucho mejores que los que vinieron despues! Y lo que es mas notable; las letras florecen en Francia, y se hallan en un estado lastimoso en España bajo dos príncipes igualmente protectores de los literatos; Luis XIV y Felipe IV. No basta, pues, la munificencia de los príncipes, para que el estado de la Literatura sea generalmente próspero y feliz, si bien no puede negarse que contribuye á ello en gran manera.

Quieren otros que la naturaleza y forma de gobierno influya mucho en el estado de las ciencias y de las artes. En un gobierno tiránico y cruel, dicen, en el cual los súbditos tengan que temer continuamente asechanzas y violencias, no es posible se cultiven los estudios que requieren ánimo tranquilo y alegre. Al contrario, en un gobierno dulce y suave en el cual la sábia administracion del príncipe y la buena armonía de los magistrados aseguren la tranquilidad del Estado, y la felicidad y paz de los ciudadanos, con placer se dedican los ingenios á los estudios, porque pueden cultivarse fácilmente y con honor. De ahí es que comunmente se atribuye á la falta de tranquilidad la decadencia de los estudios, despues de la muerte de Augusto. Y en efecto, no puede negarse que un estado tranquilo y feliz sea mas favorable á los progresos de las ciencias y de las artes que no aquellos tiempos calamitosos en que son frecuentes las sediciones, turbulencias y revoluciones. Mas los hechos nos manifiestan que tampoco esta puede señalarse como principal causa del diverso estado de la Literatura. Es cierto que el reinado de los primeros Césares que sucedieron inmediatamente á Augusto fué mas cruel que el de muchos de los que mas tarde subieron al

trono, algunos de los cuales fueron ejemplo de clemencia y se mostraron verdaderos padres de la Patria. Y no obstante, la Literatura y las ciencias sufrieron menor daño bajo los primeros que bajo los segundos. Sin negar, pues, que la tranquilidad y felicidad de la Nación contribuye mucho á los progresos y esplendor de la Literatura, se puede asegurar que, generalmente hablando, á otras causas mas poderosas debe atribuirse el estado floreciente de esta, y que tampoco su decadencia es siempre efecto de los trastornos políticos, toda vez que hemos visto brillar las letras en tiempos calamitosos y decaer por el contrario en otros mas bonancibles.

Comunmente suele decirse que la invasion de los pueblos bárbaros, que por tanto tiempo desolaron la Italia y otras provincias de Europa, fué la causa de la decadencia y entera corrupcion de la Literatura latina. En efecto: unas gentes rudas y groseras que cifraban toda su gloria en las armas, y tan poco aprecio hacian de las letras que ni aun de ellas gustaban oír hablar, mucho debieron contribuir á empeorar mas y mas el estado en que estas se hallaban; pero la decadencia se habia verificado ya antes de que ellos hubiesen invadido el Imperio Romano.

Mucho influye tambien en la decadencia de la Literatura el libertinage y la disolucion de las costumbres, no porque el hombre no pueda ser á un mismo tiempo corrompido y culto—muchos ejemplos nos presenta la historia antigua y no menos la moderna,—sino porque en un Estado ó ciudad en que el vicio domina con toda libertad, y los hombres no tienen por lo comun otro pensamiento que el de secundar sus perversas inclinaciones, es difícil que se cultiven generalmente las ciencias, sobre todo aquellas que por ser mas graves y sérias exigen mas tranquili-

dad de ánimo, esfuerzos y asidua aplicacion. Mas si comparamos la historia de la Literatura con las de las costumbres, hallaremos que en épocas de igual pureza y de igual corrupcion de estas, ha sido diverso el estado de aquella. Es cierto que el libertinage quizá nunca ha llegado á tan alto punto de impudencia y cinismo como en los reinados de Tiberio, Calígula y Neron, cuando todos reputaban lícito, y aun diré glorioso, seguir los ejemplos que públicamente les daban aquellos hombres perversos; y no obstante, segun he dicho ya, en aquellos tiempos se cultivaron las letras algun tanto mas que en el reinado de otros emperadores, que despues sucedieron, aun cuando fueron de mejores costumbres. Si examinamos igualmente la historia de las naciones modernas, hallaremos que no siempre á la decadencia de la Literatura ha precedido ó acompañado la corrupcion de costumbres, ni al esplendor de aquella la pureza de estas. Mas aun que la corrupcion de costumbres, perjudican á la Literatura el materialismo y el indiferentismo; pues faltando las convicciones y creencias, falta el entusiasmo, que es el alma de todas las producciones literarias.

Tampoco se puede decir que la reunion de circunstancias favorables que proporcionan la felicidad y tranquilidad públicas, cuales son la paz del Estado, la prosperidad de los sucesos, la suavidad del gobierno unida á la liberalidad de los príncipes, y otras semejantes, sean la causa de los progresos de la Literatura, y al contrario, á la falta de estas se deba atribuir su decadencia. Verdad es que todos estos motivos reunidos tienen mas fuerza que cada uno separado, mas no obstante, creo que aun esto no basta á explicar el efecto que examino. En los reinados de Antonino y de Aurelio, se hallaron mas reunidas estas circunstancias que

en los tiempos de los primeros sucesores de Augusto; y no obstante, las ciencias se cultivaron mas en estos que en aquellos. Se hallaron felizmente reunidas en los tiempos de Carlo Magno, quien hizo los mayores esfuerzos para hacer resucitar los estudios; ¿y logró acaso ver satisfechos sus nobles deseos?

Mas aun cuando estas favorables circunstancias, concurriendo todas ó la mayor parte, hiciesen siempre prosperar los estudios, y no fuesen á veces contrariadas por otras mas poderosas, que retardan ó impiden enteramente su efecto; y al contrario, la falta de algunas, y mucho mas la de todas ellas, los hiciese descaecer, y no nos presentase la historia en todas las naciones antiguas y modernas ejemplos de eminentes escritores que compusieron las obras que han inmortalizado su nombre, unos en medio de las persecuciones, otros rodeados de la miseria y despreciados de sus contemporáneos, otros, en fin, hasta privados de la libertad; ¿tendríamos con esto explicada la causa de las vicisitudes porque pasó la Literatura latina y la de otras naciones? No, por cierto. Ni en Roma, despues de la muerte de Augusto, ni en España en los siglos xvii y xviii, dejaron de cultivarse los estudios; prueba de esto es, que así en una como en otra, hubo en dichas épocas bastante número de escritores, y á pesar de eso la Literatura estaba muy lejos de hallarse en un estado floreciente. Y aun en los siglos medios, cuando los estudios estaban generalmente abandonados, y la ignorancia se hallaba muy estendida, aunque de escasísimo mérito, aparecen de cuando en cuando algunas producciones literarias.

Convengamos, pues, en que cualquiera que sea el ingenio de los escritores, cualquiera que sea el ardor con que se cultiven los estudios, el gusto dominante ejerce una

influencia irresistible sobre las producciones literarias, imprimiendo en ellas el sello de sus buenas ó malas cualidades. Tan cierto es esto que, si los grandes ingenios que tuvieron la desgracia de nacer y, sobre todo, educarse en épocas de mal gusto, y por consiguiente nos han dejado obras en que, al lado de bellezas de primer orden, vemos con disgusto defectos muy notables; si estos, digo, hubiesen florecido en tiempos mas felices para la Literatura, en lugar de contribuir con la autoridad de su nombre á propagar, agravar, y, si cabe, acreditar la corrupcion, hubieran sido modelos dignos de ser imitados. ¡Cuán otros hubieran sido en el siglo de Augusto, Lucano, Séneca, y el incomparable Tácito; Quevedo y Góngora en el de Carlos V!

Así que el mal gusto, como ya queda indicado, es el origen y verdadera causa de la decadencia de la Literatura. Examinaré cómo este se introdujo en la latina, y tendré resuelta la cuestion.

Las artes que tienen por objeto primario lo bello, cuales son la Elocuencia, la Poesía, la Historia, por lo que respecta á la esposicion de los sucesos, la Pintura, Escultura y Arquitectura, son de una condicion particular: despues que han llegado al término de su perfeccion, descien den otra vez hasta el mismo punto, desde el cual se habian ido poco á poco elevando hasta su apogeo. Y esto procede de que la ambicion estimula á los hombres á querer superar á los que los han precedido, y no pudiendo conseguirlo por el camino trillado, se abren nuevos senderos. Mas cuando se ha llegado al punto en que consiste la belleza, el que quiera pasar adelante, vendrá á caer en los mismos defectos que eran comunes á los que no habian llegado todavía á tanta altura. Esto exactamente su-

cedió en la Elocuencia despues de la muerte de Ciceron. Asinio Polion calificaba de lánguida é inculta la elocuencia de aquel, y para distinguirse, introdujo un género nuevo y vicioso, empleando un estilo árido, oscuro, pesado, y sobre todo afectado. Generalmente todos los oradores de aquellos tiempos hacian consistir el mérito de la Elocuencia en lo alambicado de los pensamientos, en el uso excesivo de sutilezas, que tal vez eran ingeniosas, pero insípidas y frias, y en cierto aire de maravilloso, bajo el cual se ocultaban los sentimientos mas comunes. Mas como el nuevo género tenia á su favor, por desgracia, á los hombres que por su ingenio y saber eran justamente tenidos en gran aprecio, no era combatido por la desaprobacion del pueblo, que apenas tenia ya ocasion de manifestar por medio de los hechos el juicio que formaba de los oradores, y presentaba por otra parte el atractivo de la novedad, llegó á estar en boga, y, como suele suceder, todos á porfía quisieron seguir el camino nuevamente abierto, tanto mas, cuanto que tenia la apariencia de ser mas difícil, y por consiguiente mas glorioso, que el seguido por sus predecesores. Tambien los historiadores con su estilo escesivamente sentencioso, su concision afectada, de la cual resulta una oscuridad molesta, y á veces impenetrable, con sus frecuentes antítesis y juegos de palabras, defectos todos originados, lo mismo que en los oradores, del deseo de aventajar, antes que imitar, á los escelentes escritores de los tiempos pasados, y mostrarse mas agudos é ingeniosos, contribuyeron no poco á pervertir el gusto. Igualmente los poetas, por querer sobrepujar á Virgilio, Cátulo y Horacio, se hicieron declamadores frios é importunos, versificadores ampulosos, elevados sin magestad, é ingeniosos sin naturalidad.

Y para que se vea que unas mismas causas producen ordinariamente idénticos efectos, habiendo intentado nuestros escritores del siglo xvii abrirse un camino nuevo para distinguirse de los que en el siglo anterior habian elevado nuestra Literatura á la mayor perfeccion de que era susceptible, cayeron en los mismísimos defectos de los latinos, pertenecientes á la época que estamos examinando; siendo muy notable que, para la lectura é imitacion, daban á estos la preferencia sobre los del Siglo de Oro.

Los muchos extranjeros que de las varias provincias del Imperio acudieron á Roma, ya para cultivar su talento, ya para obtener destinos, despues de la muerte de Augusto, y particularmente despues que los emperadores empezaron tambien á ser extranjeros; y los bárbaros que poco á poco fueron mezclándose con los romanos, ya como auxiliares, ya como enemigos, ya por último como conquistadores de algunas provincias, debieron influir no poco en la corrupcion de la Literatura latina, por lo que mira al lenguaje, introduciendo en el idioma del Lacio palabras bárbaras, aunque con terminacion latina, y construccion enteramente propias de sus groseros dialectos. Y tanto mas natural es esto, cuanto que no estando aun la lengua latina reducida á reglas y preceptos determinados, pues los antiguos no habian escrito artes para hablarla correctamente, contentándose con hacer observaciones sueltas sobre algunos puntos particulares, no existiendo todavía diccionarios que distinguiesen las palabras puras de las que no lo eran, y no habiendo por consiguiente mas medios para aprenderla que la práctica y el ejercicio; las palabras y construcciones que se introducian en el lenguaje familiar eran empleadas tambien en los libros que se escribian. De ahí es que los escritores latinos no abandonaron aquella rusticidad uni-

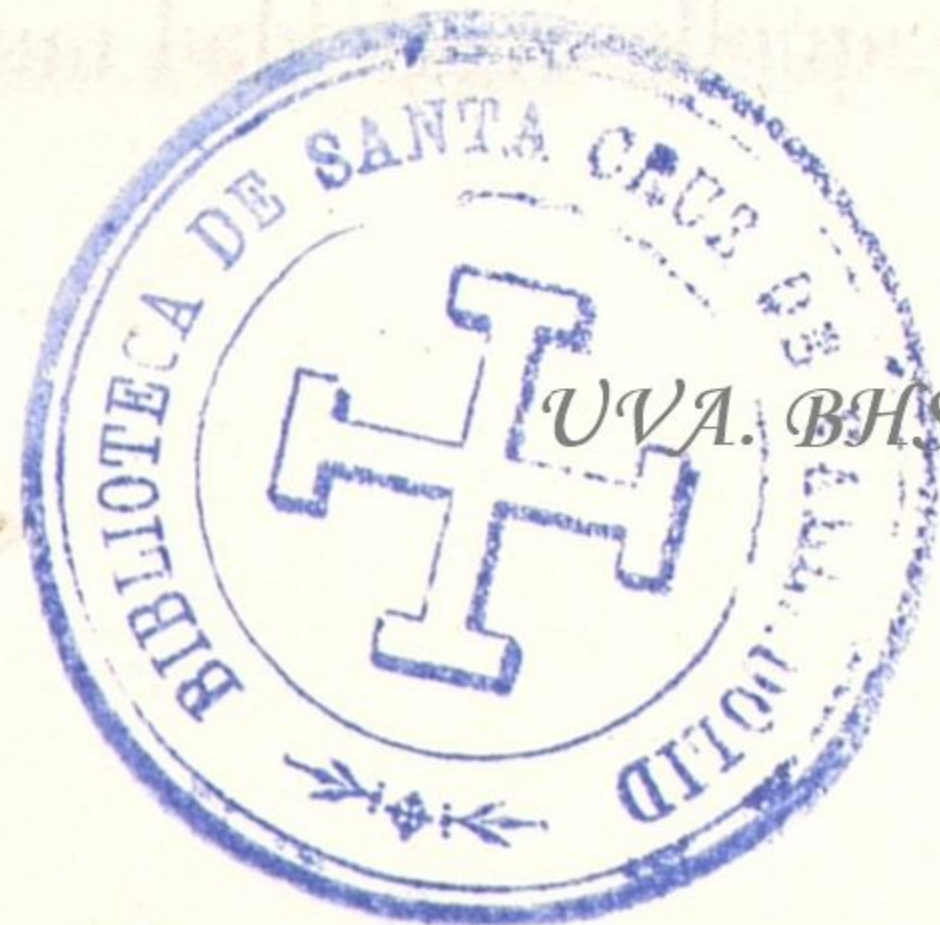
versal que se habia ido aumentando de siglo en siglo, á la par que crecia la fuerza de las causas que la producian; hasta que formadas y perfeccionadas ya las lenguas modernas, dejó la latina de ser vulgar, y quedó reservada para los sábios. Desde entonces hubo, especialmente en España é Italia, escritores que imitaron con la perfeccion que es posible la pureza y elegancia del siglo de Augusto.

Conviene tambien tener presente que la Literatura latina, especialmente la Poesía, se desarrolló, no por inspiracion, sino por imitacion de la griega, cuyas obras, no solamente servian de modelo á los autores latinos, sino que eran á veces literalmente traducidas; y representando por lo tanto una civilizacion extranjera, mal podia satisfacer las necesidades intelectuales y morales del pueblo, ni conquistar sus simpatías; y así le faltaba el elemento principal de vida; á saber, la nacionalidad.

En resumen, los estudios descaecen en la generalidad por falta de favor, de estímulo y de circunstancias favorables; pues si bien puede haber alguno que solo por satisfacer su gusto se dedique á ellos con ardor, no será este un fuego que se estienda largamente y se comunique á muchos, si no es avivado por el honor y favor públicos. Mas como la Literatura, tanto en Roma, como en España, decayó cuando los estudios estaban todavía florecientes, es necesario señalar otra causa á este fenómeno literario. Esta es el mal gusto que se introdujo por la ambicion de los escritores que tuvieron el vano empeño de hacerse superiores á los que los habian precedido, y creyendo que no podian lograrlo, si seguian el mismo camino que ellos, se lanzaron en otro nuevo, funesto para la Literatura.

Madrid 4 de agosto de 1837.

Ildefonso Rosendo Fernandez.



UVA. BHSC. LEG.09-1 n°0735

UVA. BHSC. LEG.09-1 n°0735

UVA. BHSC. LEG.09-1 n°0735

UVA. BHSC. LEG.09-1 n°0735

UVA. BHSC. LEG.09-1 n°0735